La *Colección*, conforme al acuerdo de la Academia en la sesión referida del 20 de Diciembre de 1918, toma el nombre de Colección López Ballesteros / *Cartas y documentos de D. Juan de Austria* / Copias de Simancas.

En cada volumen se especifica: 1.°, el asunto principal de que tratan los documentos en él contenidos, por ejemplo: *Moriscos*, *Ligas*, *Italia*, *Flandes*; 2.°, el año del primero y del último de los documentos que se contienen en él.

Madrid, 12 de Agosto de 1919.

Juan Pérez de Guzmán y Gallo.

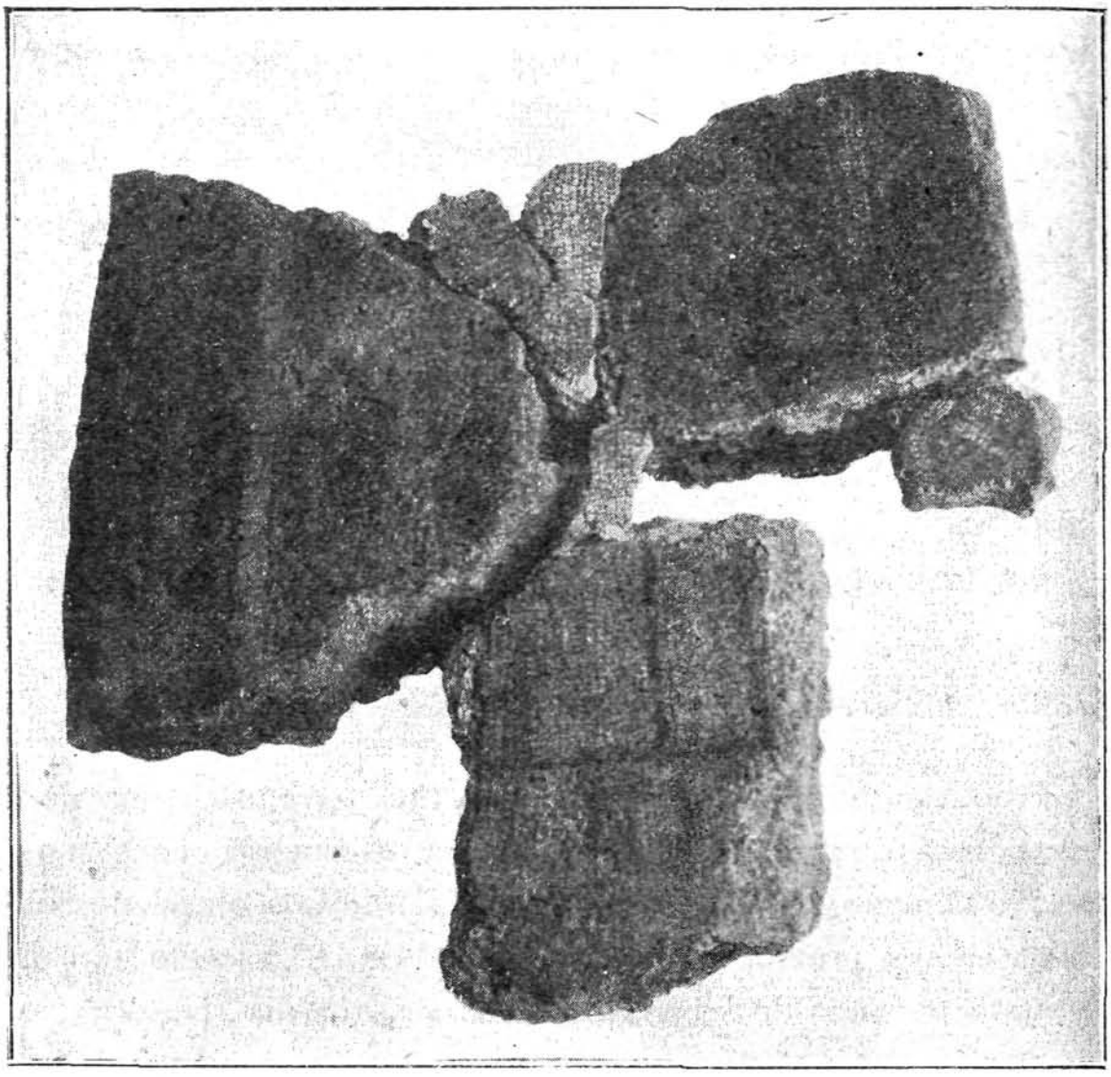
II

NUEVOS RESTOS ROMANOS HALLADOS EN COSCOJUELA DE FANTOVA (HUESCA)

UN MOSAICO SEPULCRAL, CRISTIANO, DEL SIGLO IV

Practicando trabajos de nivelación del terreno en una finca contigua á la ermita de Nuestra Señora del Socorro, en el montecillo llamado *Cillas*, término municipal de Coscojuela de Fantova, en esta provincia; finca, propiedad de D.ª Vicenta Laplana y Matheo, viuda de Ubiergo, vecina de Guardia (Huesca), los operarios, después de encontrar algunos restos romanos, tropezaron con fuertes sillares que imposibilitaban la tarea. Removiéronlos y hallaron un murete que trataron de destruir; y en esta operación dieron los picos en un suelo duro, que observaron los trabajadores estar formado por piedrecillas de colores bellamente combinadas. Apercibido de ello el hijo de la dueña de la finca, ordenó la suspensión de los trabajos, cuando ya los picos habían hecho en aquel suelo destrozos lamentables, aunque inevitables de momento, dado lo inesperado del hallazgo por gentes rústicas é inexpertas. Avisado el Correspondiente que suscribe del suceso, é invitado por la propietaria y por su hermano el M. I. Sr. D. José Laplana, Deán de la Santa Iglesia Catedral de Barbastro, docto

amante de la antigüedad, para que me trasladara á la finca en cuestión y juzgara del valor é importacia del descubrimiento, acabando de poner á la vista el mosaico —pues de un pavimento de mosaico se trataba—, fuí á la ermita del Socorro y obser-



Mosaico cristiano, del género sepulcral, hallado en término de Coscojuela de Fantova (Huesca) (siglo IV).

vé el terreno y las circunstancias ocurridas, como Delegado de la Comisión provincial de Monumentos, de la que soy Secretario; como Director del Museo Arqueológico provincial, y también como Correspondiente de la Real Academia de la Historia, para informarla debidamente (1).

(1) Me acompañó el muy ilustrado Canónigo de la Catedral barbastrense D. Mariano Sesé. Por la ayuda esencial que me ha prestado le expreso el testimonio de mi gratitud.

Hay que hacer notar, antes que nada, que no es novedad la aparición de restos romanos en aquel montecillo (1). Ya en el tomo IV del BOLETÍN académico (año 1884), págs. 211 á 227, publicó el ilustre P. Fita un doctísimo informe titulado *Inscripciones romanas de la diócesis de Barbastro*. En su capítulo 6 apartado 1, bajo el epígrafe *Lápidas del monte Cillas, término de Coscojuela de Fantova*, recogió la memoria de cuatro de ellas dadas á conocer en 1879 por D. Mariano de Pano, actual presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza, en la revista madrileña *La Ciencia cristiana*; añadiendo otras dos que el mismo Sr. Pano le comunicó, juntamente con una estampilla de letra cursiva, en barro saguntino, que posee dicho Sr. Pano (2).

Estas interesantes lápidas, cuyo descubrimiento, por tanto, se debe á este benemérito aragonés, fueron cambiadas de lugar cuando se reparó la ermita, y hoy aparecen empotradas en el muro meridional, al exterior, con las letras á la vista.

Decía el P. Fita al principio de su informe: «Dos leguas al

---

(1) En el Museo provincial de Zaragoza (sala romana) hay un fragmento (pie) de estatua hallado en este monte.

(2) Estas lápidas son las siguientes, que reproduzco aquí por tener íntima relación con el objeto de mi informe:

1.ª
C · TVRRANIA
HER · IVSTI

2.ª
P · AEMILIO · · ·
DVCTO · BARB
PATRI · ÆMILIÆ
PLACIDÆ · H · EXT

3.ª
MARIÆ · CO · · ·
D · FIL · D · V · MAT
ÆMILIÆ · PLA
· · DÆ · H · EXT

4.ª
L · VAL · L · F · GAL
MATERNO
BOLET · H · EXT

5.ª
ÆMILIÆ · PLACI
DAE · MATERNI
VXORI · H · EXT

6.ª
L · VAL · GAL
MATERNO
BOLETANO
M · COR · POMPE
IANVS · AMICO OPTI
· · O OB MERITA

La marca de la estampilla dice:

L · AVRI · OF

(Oficina de Lucio Aurelio.)

septentrión de la ciudad de Barbastro, entre la margen derecha del Cinca y la carretera que sube á Boltaña (1), se ve blanquear sobre la cumbre del monte Cillas la ermita de Nuestra Señora del Socorro, actualmente *(en Febrero de 1884)* en reparación. Toda la cima y campos adyacentes se hallan atestados de cerámica romana. Esta iglesia, con el nombre de *Cellas*, y las vecinas de Hoz *(Osca)* y Coscojuela *(Coscollola)*, fueron asignadas en el año 1099 por el rey Pedro I, como dotación á la de Alquézar».

No se refiere la regia donación ni á esta ermita ni á la iglesia de Hoz *(Osca)*. Figura original en el *Archivo de la Colegiata de Alquézar (signatura A. núm. 7)*, en el *Lumen* de la misma iglesia, al folio 8, y en el de la Catedral de Huesca, bajo el número 361; y dice el Rey que con autoridad del Papa Urbano dona á la iglesia de Alquézar, *in die quam consecrari eam feci*, esto es, en el día de su consagración, las de Abiego *(Aveo)*, Lascellas (ésta la tomó el P. Fita por la ermita de su informe —*Cillas*—), Azara, Peralta *(Petralta)*, Ponzano, Castillazuelo, Salas, Costean, Alaquestro, Salinas, Coscojuela *(Coscollola*, á cuya jurisdicción pertenece la ermita del Socorro, en el monte Cillas), *Abosca* (Adahuesca, confundida por el P. Fita con la de Hoz de Barbastro), Lazano, etc. Le concede que sea libre *ab omni iugo episcopali vel regali*, y declara franco y libre de pecha cuanto adquiera en lo sucesivo. La data dice: *Facta carta ista mense Octobris in supradicta villa Alquezari, feria tercia Era M^a C^a XXX^a VII^a*.

Era *senior* en Alquézar y Barbastro García Sanz. Confirmó este privilegio de dotación el rey Alfonso I.

No hay, por tanto, mención antigua de esta ermita del Socorro, ni del monte donde se asienta. Por lo demás, la iglesuela es moderna.

Aquellas lápidas, además de enriquecer el catálogo formado por Hübner y el P. Fita, dieron noticia de dos ciudades roma-

---

(1) Es entre la margen izquierda del río Vero y la carretera. *(Nota del A.)*

nas: Boltaña *(Boletania, Boletano)* y Barbastro *(Barbotania, Barbotano* (1).

A esas seis hay que añadir la nueva que sigue, aparecida en los trabajos de nivelación á que al principio me refiero:

C · TVRRANIO C · FIL
ALBINO
EX TESTAMENTO
HER · IVSTI F · C ·

(Caio) Turranio C(aii) fil(ii) Albino, ex testamento Her(ii) Iusti f(aciendum curavit).

A Cayo Turranio Albino, hijo de Cayo, por testamento de Herio Justo se le erige este monumento.

Figura esta inscripción dedicatoria grabada en un cipo de 0,61 metros de altura por 0,57 de ancho y 0,41 de grueso, de buena piedra caliza, bien conservado. Son letras hermosas del siglo II.

Descubrióse también un trozo de fuste cilíndrico y un pequeño capitel con hojas de acanto, al parecer romano. De los antedichos restos ha hecho donación su propietaria al Museo Arqueológico provincial, si bien todavía no han ingresado en este establecimiento.

Mayor importancia entraña, á mi juicio, el hallazgo de un mosaico sepulcral cristiano del siglo IV, con inscripción y la efigie del difunto, colocado sobre una sepultura de *tegulae*.

Estaba situado á unos dos metros de profundidad.

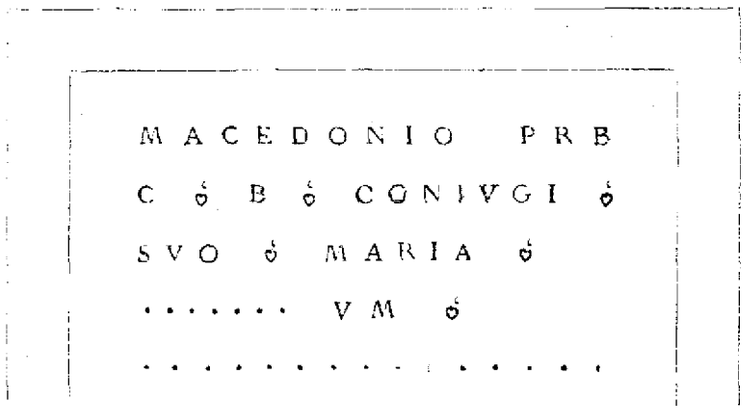
---

(1) Supone el P. Fita en su citado informe que en la sucesión hereditaria se aplicase á las personas indicadas en estas lápidas, y en las otras de Puebla de Castro y Ovarra que estudia, los nombres de cuyas personas supone asimismo —con harto fundamento, á mi juicio— no romanos sino indígenas; se les aplicase —digo— el fuero ibérico todavía vigente hoy en algunas partes del Pirineo francés y del Alto Aragón, según Costa: fuero de estricta primogenitura varonil ó mujeril, antiquísimo, que no dejó de señalar Estrabón en las costumbres cántabras. Apoya su conjetura en estas lápidas del monte Cillas, donde todo el peso de la herencia abolenga parece gravitar sobre *Emilia Plácida,* citada en tres de las lápidas.

Era rectangular, y medía 2,30 metros de longitud por 0,84 de latitud. Por desgracia quedó seccionado y mutilado en el final de la inscripción y en el sitio de la cabeza de la efigie. De aquel final sólo se rescataron tres letras: *A D* y una *T*. De la segunda, nada.

Sobre un recio fondo de argamasa están colocadas las *tessellae* de caliza cretácea y pasta de colores, vitrificada, formando ya un *opus tessellatum*, en la greca, ya un *opus vermiculatum*, aunque no perfecto, en la efigie. Bordea el mosaico una greca de 12 centímetros de anchura, formando un entrelazado de gusto clásico, de colores negro, blanco, rojo, amarillo y verde.

Lo encabeza el siguiente resto de inscripción, en letras de *tessellae* azules muy obscuras, en fondo blanco:



Las hojas de yedra, o signo de puntuación separando las palabras, son de su color, verdes. Como se ve, falta el final de la inscripción. Sin embargo, resta la esencia de ésta:

Macedonio pr(es) b(ytero), coniux bona, coniugi suo, Maria. (In secul)um (?) *(o pax tecum ?).*

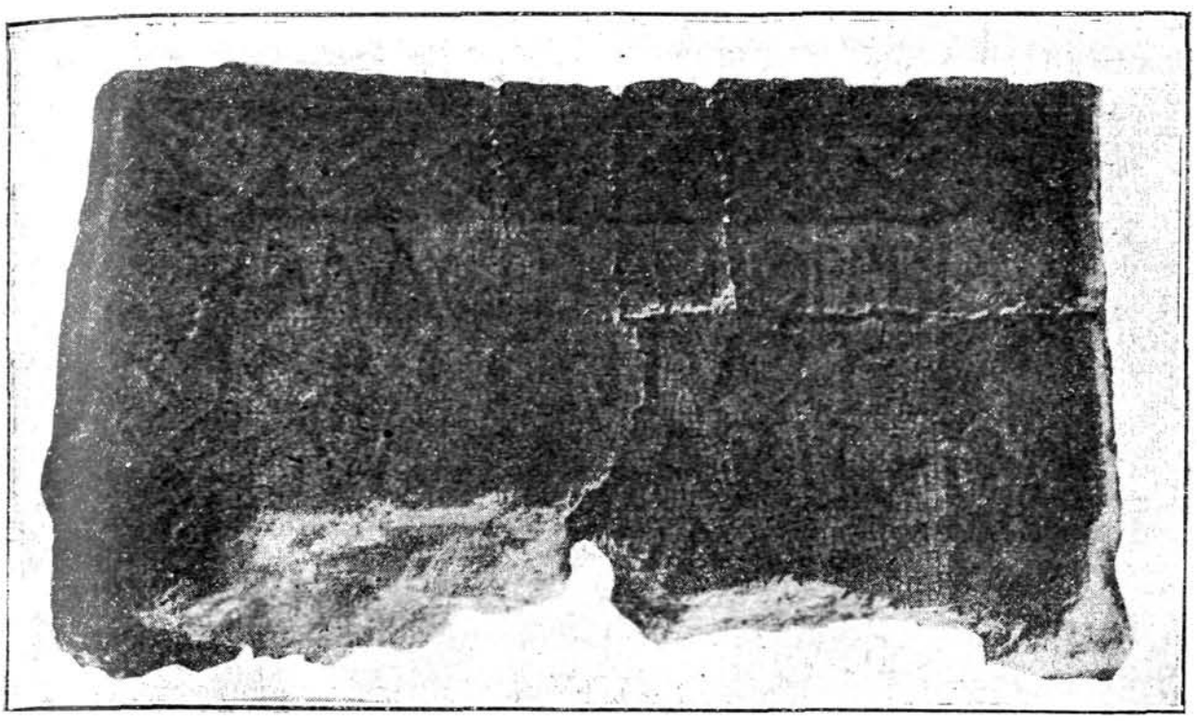
María, buena esposa, á su esposo Macedonio (1), presbítero. (En vida...? O, La paz sea contigo?) (2).

Sigue la efigie del difunto. Lleva túnica de color amarillento, con vivo azul en el centro, de arriba abajo, y doble lista del mismo

(1) Marucchi (*Epigrafía cristiana*, Milán, 1910, pág. 309) publica una cartela de sarcófago, en el cementerio de Calixto, con epígrafe dedicado al niño de nueve años *Macedoniano* (hijo ó derivado de *Macedonio*).

(2) Véanse inscripciones sepulcrales romano-cristianas, dedicadas por mujeres á sus esposos, en las conocidas colecciones de Gruter, Bosio, Montfaucon, Boldetti, Maffei, Rossi, Le Blant, Hübner, etc.

color al borde de las mangas. Cubre todo el cuerpo hasta un poco más abajo de las rodillas, y lleva cíngulo ó cinto. Aunque la cabeza de la figura ha sido destruída y no se ha logrado vestigio de aquélla, parece observarse que descansaba sobre una almohada. Lleva la mano derecha extendida sobre el pecho, y en la izquierda, á igual altura, sostiene el *volumen* (común á todos



Mosaico cristiano, del género sepulcral, hallado en término de Coscojuela de Fantova (Huesca) (siglo IV).

los personajes constituídos en dignidad), como insignia de su ministerio presbiteral.

La pierna va desnuda, á su color. Faltan los pies, que irían con *calceus*, seguramente.

El espacio no ocupado por la efigie es de *tessellae* verdes obscuras y azules, salpicado de florones amarillos, azules, rojos y negros, á manera de *calliculas*. La figura no está centrada, esto es, se arrima más á la greca del lado derecho.

Además de los desperfectos meramente casuales referidos, hechos al tropezar con el mosaico, sobre el que descansaba un murete posterior, no fué posible extraer enteros los dos fragmentos que quedaron. No obstante, la inscripción se ha reconstruído fácilmente, tal como allí estaba. La gran humedad del

suelo, efecto de continuadas lluvias, y las dificultades enormes para llevar á aquel despoblado, sin acceso fácil, personal y materiales *ad hoc*, fueron causa de que no se pudieran levantar enteros, desde una profundidad de dos metros, los dos trozos de mosaico, del que se desprendían las *tessellae* con facilidad suma.

Los restos salvados han sido llevados al Museo Arqueológico provincial, en virtud de donación de la propietaria de la finca.

Sin embargo, vese claramente que se trata de una losa sepulcral de mosaico, con inscripción dedicatoria de una María á su esposo el *presbítero Macedonius*.

Las personas colocadas en el segundo grado de la jerarquía eclesiástica fueron, desde el principio, llamados en griego con palabra equivalente á *seniores* (los viejos ó los más respetables), no precisamente por razón de su edad, sino por su madurez, sabiduría y doctrina. La Iglesia latina, para designarlos, adoptó también el nombre de *presbyteri* (1). En el Occidente era recibido el ordenarles á los treinta años; lo mismo en las Galias que en España y Germania. Los grandes colectores de inscripciones nos han conservado un número considerable de epitafios antiguos en los que la dignidad de *presbítero* aparece mencionada (2).

Son, en efecto, algo más numerosas las inscripciones que nombran el *presbítero*, algunas de las cuales añaden simplemente este epíteto inmediatamente después del nombre del difunto, como en el caso presente; otras, más preciosas sin duda, especifican además el nombre del título urbano ó parroquia á la cual estaba adscrito el presbítero. Estas últimas nos han dado á conocer los nombres de muchos de estos antiquísimos títulos de la Iglesia de Roma (3).

Los sepulcros romano-cristianos más antiguos estaban formados de paredillas de ladrillos y cubiertos con losas de la misma materia. Después se hicieron con paredilla de piedra y se cubrieron con losas de ladrillo ó de piedra y también con mosaicos.

---

(1) MARTIGNY: *Dictionnaire des antiquités chrétiennes*, verbo *Prêtres*.
(2) Véase en MARUCCHI *(Epigrafía cristiana)* el cap. v, párrafo 2.º
(3) MARUCCHI: *ob. cit.*, pág. 194.

En el caso presente, el mosaico (1) surgió descansando sobre un murete de argamasa muy consistente, teniendo debajo un sarcófago de barro, formado de *tegulae* planas é *imbrex* colocadas á dos vertientes (disposición romana común). Eran cuatro tégulas por lado, con ligeros adornos hechos con la huella de los dedos de la mano del alfarero (2). Miden 59 centímetros en cuadro por seis de grueso, dando las cuatro juntas (3) una longitud al sarcófago de 2,36 metros. Dentro de él nada se halló, creyendo que los restos debieron ser consumidos por el tiempo. Entre la tierra apareció un resto de base de ampollita de vidrio, sin que se pueda precisar si procedía de esta sepultura ó era uno de tantos restos romanos como debe de haber en aquel montículo.

El uso de los revestimientos en mosaico, como decoración de los monumentos funerarios, existió entre los primeros cristianos desde la época de las persecuciones.

En las catacumbas de Roma se han encontrado numerosos vestigios de obras de esta naturaleza formados de pequeños fragmentos de piedra ó de vidrio, como también el epitafio está trazado por el mismo procedimiento. Mas hasta el siglo IV no comienza el reinado verdadero del mosaico cristiano; entonces se despliega libremente y á plena luz, en las basílicas, principalmente (4).

En cuanto al retrato del difunto que aparece en este mosaico sepulcral del monte Cillas, es sabido que á menudo se ven figuradas las efigies, al menos intencionalmente, en las sepulturas de los primeros cristianos. Aun la antigüedad se preció de representar sobre las tumbas escenas de matrimonio, y los primitivos

---

(1) Las *tesselae* aparecen aplicadas en una capa de argamasa fina; ésta sobre una de arcilla de tres centímetros de espesor, y ésta, á su vez, sobre el asiento de argamasa y cascote.

(2) Una tégula presenta una cruz, de centro á centro de lados, con cuatro líneas de huella, y otra de ángulos á ángulos, con ocho líneas. En conjunto, una como estrella. La otra tégula, una cruz en aspa, con siete líneas y cuatro series de semicírculos concéntricos en el centro de los lados, de á cinco semicírculos cada serie.

(3) Dos de ellas, las que salieron enteras, se han traído al Museo.

(4) MARTIGNY: *ob. cit.*, v. *Mosaiques chrétiennes*.

cristianos aceptaron esta costumbre, con el objeto principal de conservar los retratos de los esposos y de transmitir así á sus hijos el recuerdo de sus virtudes. A menudo el esposo aparece con el *volumen* en una mano, como atributo de su dignidad (1). En nuestro mosaico, la esposa dedicó á su marido no sólo el recuerdo del sencillo epitafio, sino su retrato, en labor detenida de mosaico, como mayor homenaje de afecto conyugal al presbítero difunto.

La antigüedad cristiana nos ha transmitido —como dice Martigny (2)— una multitud de monumentos epigráficos donde se producen, bajo todas las formas, los testimonios del dolor y la ternura de un esposo sobreviviente á su compañera, y viceversa.

La labor de esta figura de nuestro mosaico es un poco basta y decadente, sin la delicadeza de líneas de un *opus vermiculatum* de la buena época romana.

Vayamos ahora á la inscripción.

Las inscripciones romano-cristianas del género sepulcral no escasean, según puede observarse en las colecciones epigráficas, señaladamente en las de *Rossi* (Roma), *Le Blant* (Galia) y *Hübner* (España).

Los primeros cristianos adoptaron claramente, sin escrúpulo, la fraseología de las inscripciones paganas (como aconteció en el traje). Así vemos en esta inscripción la abreviatura C. B. *(coniux bona)*, tan característica de la epigrafía latina pagana, al lado de la P R B *(presbyter)* (3), que no aparece en el índice de siglas y abreviaturas de Cagnat (4), por lo mismo que es netamente cristiana.

Las inscripciones cristianas, á diferencia de las paganas que de

---

(1) Otras veces son las *tabulae nuptiales*.

(2) *Ob. cit.*, v. *Mariage chrétien*.

(3) Marucchi, *ob. cit.*, cap. v, párrafo 2.º, publica diversas inscripciones sepulcrales cristianas de presbíteros, indicada esta dignidad con la misma abreviatura P R B que aparece en nuestro mosaico: el presbítero Augurio, del año 395, en el cementerio de San Hipólito, en la vía Tiburtina; el presbítero Paulo, en el cementerio de Comodilla (año 597); el presbítero Máximo y su mujer, en el mismo cementerio, etc.

(4) *Cours d'épigraphie latine* (París, 1898), págs. 376 y siguientes.

ordinario se fijaban en cipos y urnas, se esculpían siempre en losas ó placas. Hasta fines del siglo IV casi todos los epígrafes se reducen al género funerario. Por lo común son muy lacónicos.

Los caracteres de la letra empleada en nuestro mosaico (1) son bastante descuidados, sin la elegancia de los siglos I y II, como propios de la época en que fueron trazados (fin del siglo IV). Es una letra capital rústica (2), más prolongadas las líneas verticales que las horizontales. La M, de palos extremos inclinados, con salientes hacia la izquierda, lo mismo que la N y la A; ésta formando un ángulo no perfecto, á diferencia de la buena época. En la G de *coniugi* es más visible este siglo IV, por el trazo decadente que arranca de la curva inferior en dirección á la derecha, análogo á muchas inscripciones romano-cristianas de aquella época.

Marucchi publica al final de su citada obra 30 planas de facsímiles de inscripciones cristianas de Roma. Varias de éstas (lámina III, núm. 4, lámina IV, núm. 7, lámina VII, núm. 1, todas en el Museo Lateranense) son de tipo igual á esta inscripción alto-aragonesa, sobre todo la núm. 2 de la lámina VIII (Museo de Aquileya), de iguales caracteres (3), aunque de trazos más delgados, por no ser en mosaico.

Omitida, como cumple, la invocación á los dioses manes (D. M.) y la mención de la parentela del difunto. Un solo nombre para cada persona (*Macedonius* y *María*), circunstancias todas tan características de los epígrafes cristianos.

En la parte de inscripción que falta, seguramente figurarían —como era común— los años que el presbítero vivió; acaso también la fecha de su muerte (mes y día), ó tal vez una aclamación, elogio ó recuerdo, usuales en estos epígrafes. Ya es sabido que la estructura literaria en estas inscripciones no es uniforme (4).

---

(1) Miden las letras unos ocho centímetros de altura.

(2) Llamada así no porque esté formada de trazos groseros, sino por estar fijada con más libertad y descuido.

(3) Solamente en la A hay una leve diferencia en el trazo horizontal, recto en nuestra inscripción y anguloso en la otra. Pero la M, la G, la R, la B, etc., son iguales, como de la misma época.

(4) Pueden verse las variantes en Martigny, Marucchi, etc.

La separación de las palabras ya se ha dicho que está determinada por hojas de yedra (símbolo de la perpetuidad), algunas veces usadas en los siglos anteriores al III, pero frecuentes en éste, en sustitución de los puntos de la buena época epigráfica romana (1).

Por todo lo expuesto, vese que se trata de un mosaico sepulcral romano-cristiano, de fines del siglo IV (d. d. J.), dedicado al presbítero Macedonio por su esposa María; posterior, por tanto, á la paz de la Iglesia decretada por el emperador Constantino, y así se explica su situación en aquel lugar, libre de apremios de persecuciones. Sepulcro distinguido por el mosaico, con efigie, que le protege; humilde, por el sarcófago de *tegulae* que contuvo los restos.

Han aparecido en aquel sitio muchos otros fragmentos de tégulas sepulcrales, que por el suelo se ven esparcidos.

La importancia de este mosaico —siquiera se conserve ahora en estado fragmentario—, del que acompaño dos fotografías deficientes que no dan de él sino idea aproximada, salta á la vista, pues no son comunes los ejemplares de su género en España.

En Diciembre de 1878 descubrióse en Denia un mosaico romano-cristiano, con labores, fajas y compartimientos, cuya inscripción dice haber muerto *in pace*, á 11 de Febrero y edad de cuarenta años, *Severina*. El mosaico se mostró al pie del sepulcro, que cobijaba el esqueleto de la difunta. Es obra del siglo IV, según Chabás y De Rossi (2). Mide 2,12 metros por 0,85 metros.

Es, pues, contemporáneo al nuestro. De él dijo el insigne J. B. de Rossi, árbitro en esta materia, que su inscripción era

---

(1) Entre las palabras *Macedonio* y *prb.* (presbítero) no hay separación, porque el mosaísta calculó mal el espacio de la línea y hubo de juntar aquéllas. Este detalle marca también la época que adjudico á este mosaico. Aquéllo no ocurre en los siglos I y II.

(2) Estudiólo el P. Fita en el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, número de Enero de 1884, y antes, D. Roque Chabás. En el BOLETÍN académico de Septiembre de 1890 se publicó el grabado del mosaico. Dice su epígrafe: SEVERINA / VIXIT AN- / NOS XXXX / DECESSIT IN / PACE TERTI / V IDUS FEB.

una de las más antiguas entre las cristianas que en España se han descubierto.

Mayor valor que el de Denia tiene este mosaico de Macedonio: 1.°, por referirse su inscripción á un presbítero, al que dedica tal memoria su cónyuge María; 2.°, por ofrecer la efigie del difunto en la forma descrita, y no las simples labores geométricas del de Denia; y 3.°, por ser más interesante su labra.

Así, pues, de hoy más se podrá añadir al catálogo de nuestras antigüedades cristianas este mosaico sepulcral del presbítero Macedonio; más interesante todavía por ostentar la efigie del difunto.

En los trabajos de nivelación del terreno que han ocasionado estos preciosos hallazgos surgieron también fragmentos de otra inscripción sepulcral en mosaico de la misma época y circunstancias que el anterior, al parecer, si bien aquí las letras, aunque de tipo análogo, van formadas de *tesseliae* negras, y el campo de *tessellae* blancas de caliza alabastrina y son de tamaño mayor, por cuanto miden 9 centímetros de altura.

Por faltar trozos y estar muy mutilados los recogidos (1) con anterioridad á mi ida á la ermita del Socorro, no he podido vislumbrar el alcance de la inscripción. Un fragmento dice IHON; otro, MOI. En otro hay una O y una E; en otro, una R; en otro, una D; en otro, la mitad superior de las letras PTI *(optimo?)*; y en un último, un segmento circular de *tessellae* de colores rojo subido y azul, marcando evidentemente un medallón historiado. Interrumpida la busca, habrá que aguardar á nuevas exploraciones que acaso permitan el hallazgo de los restos que faltan de este mosaico.

La importacia del poblado romano del monte Cillas queda aquilatada con el valor de los hallazgos expresados. Un tan gran número de lápidas y fragmentos de cerámica, estatuas, etc., ofrece subido interés y es acicate poderoso para que se emprendan excavaciones formales en aquel montecillo, que con toda seguridad habrán de dar favorables y sorprendentes resultados.

---

(1) Han ingresado en el Museo Arqueológico provincial.

para acrecer el tesoro romano de nuestra patria y para ilustrar la Arqueología romana española, y en particular la altoaragonesa, de la que tan poco se conoce (1).

La etimología del nombre del monte *Cillas* ya es romana. Viene este de *Cellae*, celdas ó aposentos. Otros lugares hay en el Alto Aragón del mismo nombre y significado antiguo: *Cillas*, lugar agregado al Ayuntamiento de Cortillas, partido judicial de Boltaña, aguas arriba del Ara; *Lascellas*, Ayuntamiento del partido de Barbastro, en la carretera de Huesca á Barbastro, junto al río Alcanadre; la casa y santuario de *Cillas*, en término de Huesca, seguramente antigua granja romana.

Recordemos la iglesia de *Centcellas* ó *termas* de Adriano, en término de Constantí (Tarragona); á saber, la granja ó *villa* que tuvo aquel emperador cerca de esta ciudad, con cuartel para su guardia y sus *cien celdas (centum cellae, Centcellas)* (2).

La colocación de esta memoria funeraria, de que tratamos, sobre el que fué cementerio idolátrico, no debe causar extrañeza de ningún género. En la misma circunstancia se hallan los antiguos cementerios cristianos de Tréveris, el famoso de Saint-Pierre-l'Estrier, en la ciudad de Autun, y tal vez el de Talavera de la Reina (3). Esto, no obstante, cabe conjeturar si habría en aquel lugar una pequeña basílica cristiana, esto es, una de aquellas iglesias de pequeñas dimensiones de planta rectangular, tan frecuentes después del edicto de paz á la Iglesia por el emperador Constantino. De ellas está sembrada la campiña romana. Con su *cella*, aprovechando, tal vez, algún edificio ó templo pagano, y su cementerio, del que provenga el sepulcro y losa en mosaico del cristiano presbítero Macedonio, asignado á aquella iglesia.

---

(1) Dícenme que en el *castillo* ó granja de labor denominada *La Mezquita*, en el término de Ortilla, roturando el terreno ha surgido un mosaico romano de *tesellae* menudas, con greca y otras labores. Me dispongo á apreciar *de visu* este hallazgo.

(2) Véase el estudio que dedicó á esta iglesia en la *Revista de Archivos* (año 1898) D. Angel del Arco.

(3) Fidel Fita: *Lápidas romanas de Denia* (Boletín de la Real Academia de la Historia, año 1884, mes de Enero, pág. 23). Se refiere al mosaico romano-cristiano de Severina, propio del siglo IV, hallado en Denia.

¿No podría repetirse aquí el caso de *Centcellas*, citado? El edificio pagano quedó allí convertido en basílica cristiana, que recibió como en herencia el nombre de *Centcellas;* esto es: no fué construcción bizantina, sino aprovechamiento de las termas de Adriano para convertirlas en capilla, revistiendo los cristianos la cúpula romana de mosaico, sin duda por lo profano de sus figuras, y construyendo á entrambos lados del edificio dos pequeños recintos abovedados para sacristía y baptisterio. Y así, la basílica de *Centcellas* es considerada como el primer templo cristiano de Tarragona (1).

Los numerosos sillares y otros restos de fábrica que en nuestro monte Cillas aparecen son harto sospechosos.

Apunto, pues, la conjetura (el presbítero presuponía iglesia) de que este sarcófago cristiano erigido á plena luz, sin vacilaciones, esté íntimamente relacionado con alguna pequeña iglesia cristiana (destruída), levantada ó habilitada en la segunda mitad del siglo IV, y á la que perteneciera el presbítero Macedonio. Ya he dicho que por allí hay restos de tégulas sepulcrales, y aun al lado del sepulcro descubierto se veía restos de osamenta, acaso de aquel cementerio romano-cristiano. Y lo que no admite duda es la calidad y la época señaladas de este interesante sarcófago, con su losa de mosaico.

Estas sospechas quedarían aclaradas —con positivos frutos en punto á hallazgos en un terreno que muestra ser tan pródigo en antigüedades romanas, y desde hoy en restos romano-cristianos también— si se emprendieran metódicos trabajos de exploración por todo el terreno circundante á la ermita, de glorioso abolengo ésta, á lo que se ve. Yo me permito proponer á esa ilustre Academia que solicite de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, de acuerdo con la ley dictada en 1911, la realización de éstas, si juzga la docta Corporación ser ello pertinente en vista de lo expuesto primeramente por el sabio P. Fita, en colaboración con D. Mariano de Pano, y ahora por el Correspondiente que suscribe.

---

(1) ANGEL DEL ARCO: *est. cit.*

Por lo demás, este poblado romano se encuentra en una zona notable de aquella época. Enfrente, aunque al otro lado del Cinca, cerca de la confluencia de éste con el Esera, está Puebla de Castro, en cuyo cerro del Calvario (ruinas de *Castro)* hay interesantes restos, algunos de los cuales estudió el P. Fita en el apartado II de su citado informe. Debajo, Olvena, y más abajo, á orillas del Cinca, Estada, en donde se descubrió hace tres años un mosaico romano (1), según noticias. Y por aquellos contornos, Perarrúa, Graus, en la vía romana del Esera, de importancia considerable. Más arriba, en dirección Este, la vía romana del Isábena, con los estratégicos poblados de Roda, Ovarra *(Calvera)*, etc., en las orillas de aquel río. Y por las inmediaciones de Coscojuela de Fantova, y de este poblado de *Cillas*, pasaba la vía romana hacia Boltaña *(Boletania)*, desde Barbastro (2), á cuyo territorio (*barbotano* ó *barbutano)* (3) perteneció el interesante poblado del monte Cillas.

Huesca, 10 de Junio de 1919.

RICARDO DEL ARCO,
Correspondiente.

---

(1) Preguntado oficialmente por la Comisión provincial de Monumentos el señor Alcalde de este pueblo, para que manifestara las circunstancias del hallazgo, de acuerdo con el Reglamento de las Comisiones, tuvo á bien no contestar. Es de lamentar el poco apoyo que se presta á aquellas Corporaciones, lo que dificulta mucho su labor.

(2) Pasando por Naval.

(3) Véase el citado informe del P. Fita, págs. 215 y 216, y CARRERAS CANDI: *Excursions per la Catalunya aragonesa y provincia d'Osca* (Barcelona, 1909), capítulo dedicado á la *Barbotania* ó *Barbatania* (págs. 113 y siguientes), que supone el autor étnicamente catalana.